

La visibilidad de la sociedad y el Estado durante la guerra de Malvinas desde dos diarios correntinos¹

Daniel Chao
UNNE

El siguiente estudio trata de entender la emergencia de la iconografía de prensa trabajando desde la categoría *régimen escópico*, abordando la visibilidad de la guerra de Malvinas en dos medios gráficos correntinos. Nos concentraremos en el campo de lo visual desde dos aspectos: primero, la posibilidad de “mostrar” a la sociedad y al Estado en contexto de represión y censura; y segundo, las condiciones discursivas que permiten que determinados objetos se hagan visibles desde particulares prácticas discursivas. Con este objetivo, haremos foco en algunas fotografías de prensa de los diarios El Litoral y Época de la ciudad de Corrientes, en el período que va desde el 3 de abril hasta algunos días posteriores al 16 de junio de 1982.

The following study pay specific attention on the emergence of the iconography of press, working from the category *escopic`s regime*, addressing the visibility of the Malvinas Wars in two graphics media from Corrientes. We will focus in the field of the visual from two aspects: first, the possibility of "show" to the society and the State in context of repression and censorship, and second, the discursive conditions that allow certain objects become visible from particular discursive practices. With this objective, we will focus on some pictures of the daily press El Litoral and Época from Corrientes city, in the period from April 3th until some days after the June 16 in 1982.

Palabras claves: visibilidad – régimen escópico – Malvinas – medios de comunicación

Introducción

A mediados de los años 30`, Walter Benjamín se había detenido en la sospecha de que las imágenes y su reconocimiento se ligan a los aspectos políticos mas íntimos de la sociedad, al pensar la relación del arte, la estética y la superestructura, la pérdida del aura y la aparición de una nueva forma de ver y relacionar la mirada con lo social en la génesis de la fotografía. En esa línea de pensamiento, nuestro trabajo trata de entender la emergencia de lo iconográfico en una situación particular en íntima ligazón con un régimen de visibilidad que habilitaría la aparición de tipos de imágenes y referentes. Trabajaremos desde la categoría *régimen escópico*, que tiene que ver con la emergencia de imágenes reconocidas desde el imaginario social de una sociedad particular. Con este objetivo, abordaremos algunas fotografías de prensa de los diarios El Litoral y Época de la ciudad de Corrientes, en el período que va desde el 3 de abril (cuando la noticia aparece en los diarios correntinos) hasta algunos días posteriores al 16 de junio (cuando la rendición se mediatiza). Sin embargo nos apartaremos de lo que puede ser un análisis tradicional de las fotografías de la guerra, es decir imágenes de soldados, armas, diplomáticos, etc., para concentrarnos en un binomio particular. Nuestra acercamiento al problema será desde las imágenes de la sociedad correntina (a la que identificaremos con la figura *Pueblo*) contrastando con aquellas que tomen como referente a la cabeza de la Junta Militar en 1982, es decir Leopoldo Fortunato Galtieri. Resulta interesante pensar en la visibilidad de esa armónica relación de 74 días entre el Gobierno de facto y la sociedad, endeble idilio que finalizó aquel 14 de junio de 1982.

¹ Publicado en *Revista Argentina de Comunicación*. Año 6. N° 7. 2013.

Medios de comunicación y conflictos bélicos

Es indudable que los *mass media* han ocupado un lugar preponderante en los conflictos bélicos, ya que, en palabras de Miguel Rodrigo Alsina (2002), los medios de comunicación instituyen un “horizonte espacial cognitivo y emotivo por el que se establecen unas fronteras que marcan los límites entre el nosotros y ellos (...). Es decir, los medios de comunicación suelen tomar partido en el conflicto bélico (...) a partir de una perspectiva determinada. Así se construye un espacio mental y un espacio sentimental que son el anverso y el reverso de una misma construcción cultural. El espacio mental establecerá con quién estamos y quiénes son los otros, mientras que el espacio sentimental llenará de esta mismidad y otredad de valores (...). En el periodismo bélico parece imprescindible identificar y calificar al enemigo” (Rodrigo Alsina Op. Cit.: 42-51).

Las representaciones del enemigo, el terreno de lucha, las necesidades y justificaciones de la guerra, lo que equivale a todo un universo déictico y de marcos interpretativos, constituyen las marcas de la posición del periodismo en situación de guerra. Entonces la imagen (sobre todo la fotografía como *prueba* de lo que estuvo ahí) refuerza esta función, dando inteligibilidad a una guerra que rebasa a las palabras.

Los medios nacionales y la guerra de Malvinas

En el sentido común está instalada la idea de un apoyo incondicional de los medios de comunicación argentinos al gobierno de facto y la guerra de Malvinas. Una breve actualización de esta apreciación queda evidenciada en la descripción del papel de los medios durante el conflicto por parte de Juan Lencioni:

“Las evidencias del apoyo de políticos, empresarios, obispos y periodistas al gobierno dictatorial son irrefutables. No hay que olvidar que la Guerra de Malvinas se desarrolló lejos de las miradas de los que quedaron en el continente, y que las imágenes, brindadas tanto por el medio televisivo, por los diarios y por las revistas de la época, hacían que la misma adquiriera una visibilidad inmediata. (...) Los noticieros alentaron el triunfalismo y ocultaron las informaciones de lo que pasaba en la guerra. (...). Las Fuerzas Armadas habían ordenado a los canales televisivos que emitieran mensajes e imágenes que “no den pánico ni que atenten contra la unidad nacional” (...).

Las mayoría de las publicaciones, sobre todo GENTE, Para Ti y La Semana y Tal Cual tomaron una neta posición triunfalista, aceptando sin reparos las normativas impuestas por el gobierno al periodismo, que fueron las siguientes :

- No se podía cuestionar la información proporcionada oficialmente.
- Establecimiento de la censura previa. En conferencias de prensa se sugerían lemas: “No tenemos bajas”, “Esta es la guerra de todos”, “Estamos ganando”. Esta línea se mantuvo incluso después de la derrota, cuando los medios evitaron a costa de varios eufemismos el uso del término “rendición”: “cese del fuego”, “firma de un acta para retirar las tropas”, etc.”(Lencioni, 2009).

Podemos agregar la posición de Lucrecia Escudero quien, en su primer acercamiento a la forma como los medios nacionales funcionaron durante la guerra, advierte que tanto desde la televisión y la radio como desde los medios gráficos (diarios y revistas) se delinea un lector prisionero que no puede sustraerse a la fascinación que la guerra produce en los medios. A este fenómeno lo denominó *síndrome de permeabilidad de la información y síndrome de malvinización de la información* con los que dio cuenta categorialmente de la maquinaria discursiva que se puso en marcha con el inicio de la guerra (Escudero 1996: 59-71). Desde las diferentes estrategias discursivas toda la información tiene como referente inmediato al conflicto argentino con Gran Bretaña por el archipiélago del sur. Clarín y

Nación (los dos diarios de mayor tirada a nivel nacional) sin presentar grandes cambios en su estructura, diseñaban su agenda de acuerdo a lo que sucedía en las Islas; las revistas y semanarios de actualidad presentaban imágenes inéditas de lo que acontecía; y la televisión se robaba la pantalla con noticieros y programas de análisis político-bélicos.

En estas dos visiones podemos dar con una guerra-referente que desde los medios absorbía toda la atención. Sin embargo, nuestra perspectiva intenta poner en suspenso –en cierta medida y como una herramienta teórica- la idea de una completa manipulación de la información, teniendo en cuenta que nos moveremos sobre el terreno de regímenes de discursividad y de posibilidad de emergencia, los cuales limitan el poder que se puede prever en las estrategias enunciativas y nos permiten pensar a éstas como una regularidad entre otras que estructuran parcialmente a los discursos. Plantearemos entonces un campo teórico que nos de pie a trabajar las imágenes.

Régimen de visibilidad

Al referirnos a las imágenes emergentes en una sociedad y una época, nos adentramos al terreno de lo que Martín Jay define como *régimen escópico*, es decir el *modo de ver* de una sociedad, ligado a sus prácticas, valores y otros aspectos culturales, históricos y epistémicos. “La particular mirada que cada época histórica construye, consagra un *régimen escópico* o sea, un particular comportamiento de la percepción visual” (Jay 2007: 222). Un modo de ver -al configurar una forma de mirar- marca límites hacia dentro, regula, habilita qué se ve, y, a su vez, esconde, niega, tranquea, tabuiza. María Ledesma retoma el desarrollo de Jay y amplía la definición de régimen escópico, afirmando que aquello que cada época considera verosímil respecto a lo visible conforma un modo de ver determinado (Ledesma 2005). Lo verosímil para Ledesma entra en una relación recíproca con el régimen escópico, ya que este habilitaría qué imágenes pueden reconocerse como verdaderas en una sociedad determinada. Hablamos entonces de la normalización de un modo de mirar y de objetos a mirar en una cultura.

En Claudia Rosa (2011) encontramos un espacio más para poder cercar nuestro objeto de estudio, ya que la autora entiende a la visibilidad como las condiciones discursivas que hacen que determinado objeto social sea visible. Lo visible se teje en las condiciones discursivas de producción, en lo extradiscursivo que deja huellas en la generación de discursos. Para Rosa el campo de lo visible remite a un sistema de valores que pueden ser asignados y organizados, “lo visible sería aquello que puede ser capaz de ser objeto de descripción, nombrado, clasificado” (Rosa Op. Cit.). Lo visible sería entonces la posibilidad que tiene la imagen de emerger en una sociedad y volverse visible, es aquello a lo que el régimen escópico daría lugar a ser mostrado. Son potenciales permitidos que soportan a lo visible y que dependen de la normalización de tipos de imágenes; estas instancias de delimitación del objeto están dadas por el marco de lo que puede ser enunciable.

Retomando a Ledesma, podemos decir que la modernidad naturalizó el significante visual, “el ícono imagen (que según la clasificación peirceana conserva con su objeto relaciones de analogía perceptual) se convirtió en el objeto de la mirada (...). Por su *correspondencia* con la realidad, esa imagen icónica se constituyó en garantía de objetividad.” (Ledesma Op. Cit.). Es decir, que el adagio *ver para creer* se instituyó en la apoteosis de la verdad moderna y los objetos a la vista se construyeron como *objetos reales*. Esta objetividad, sostén argumentativo del discurso de prensa, será un punto de tensión al trabajar la visibilidad de la guerra.

Régimen escópico y género de prensa

¿Cómo ligar este desarrollo a las imágenes en prensa? Entendiendo a lo periodístico como uno de los modos de institución particular que instituye su propio lenguaje (lingüístico e

icónico) e instrumentos, sus géneros y sus características estilísticas. Es a partir de esta idea que podemos trabajar la iconografía de prensa, relacionando al régimen escópico con los enunciados estabilizados del género propio de la prensa escrita. Para Bajtin en las esferas de la praxis social se estabilizan tipos de enunciados. Una función determinada (como la periodística) y unas condiciones sociales determinadas, estructuran géneros discursivos, es decir “tipos temáticos, composicionales y estilísticos de enunciados determinados y relativamente estables” (Bajtin, 1995: 255). A partir de allí podemos hablar de la estabilización de enunciados como de sus objetos, temas, composición y estilo dentro de un género discursivo como el de la prensa escrita. Al incluir en su organización discursiva tanto al decir como al mostrar, el género discursivo periodístico entra en relación con el *régimen escópico*. En cada esfera de la praxis social se organiza una particular jerarquía de lenguaje, por lo que en cada género discursivo opera un régimen de visibilidad que estabiliza tipos de imágenes de acuerdo al dominio de lo social que le corresponda. De esta manera en cada género discursivo se crea un modo de ver y representar mediante imágenes.

Desde esta visión, los enunciados icónicos del género periodístico compartirán los mismos atributos que los verbales en cuanto a su reconocimiento y legitimidad de realidad, actualidad y verdad. Recordemos que “el discurso informativo es una permanente apelación a lo actual como efecto de una *ilusión referencial*, que parece ocultar sus condiciones de producción presentando al producto discursivo como una superficie lisa y neutra, borrando al sujeto de la enunciación. Esta ilusión referencial se posa en el elemento descriptivo que organiza la dimensión deíctica” (Escudero Op. Cit.: 42). Tener el privilegio de decir la verdad se vuelve entonces un tópico narrativo y es en este marco donde se desarrollará una de las líneas de fuerza del medio como institución social (su legitimidad). Este estatuto social se apoya en gran medida en lo iconográfico, ya que modos de usos de la imagen como la fotografía (por su reconocimiento de objetividad a nivel social) son fundamentales para el contrato de lectura y el estatuto de *estar ahí* con el que el diario actualiza su lugar en la sociedad. Es indudable que la mediatización es un proceso que modifica el peso social de lo icónico, ya que la imagen ha pasado a ser el modo por excelencia de aproximación a la realidad.

Entonces podemos decir que lo visible, tal como lo venimos pensando, es decir como la posibilidad de que tipos de imagen emerjan en una sociedad, podría ser entendido en el universo de los medios como lo creíble, lo verosímil, lo potencialmente real ha ser mostrado. El régimen escópico fija tipos de imágenes que aluden a un referente “real”, pero a su vez, y en palabras de Ledesma (Op. Cit.) “cada esfera social genera sus propios tipos de imágenes (...) de tal manera que existen tantos modos de enunciar con imágenes como prácticas sociales”.

A modo de rápido repaso y claridad categorial, decimos que el *régimen escópico*, como modo de reconocer y representar mediante imágenes, estabiliza lo que puede emerger visualmente, es decir lo visible. También que el género de prensa tiene como marca fundamental el remitir discursivamente a lo *real* transcurriendo en la *realidad*, y para eso se vale de la postulación de referentes que -en el caso de las imágenes- hacen visibles aspectos de *esa realidad*. Es decir que al hacer visible la recuperación de las islas Malvinas los medios se valen de los modos en que ese hecho es y puede ser reconocido en la sociedad pero desde las condiciones propias del dominio de su discurso.

Una cronología visible: Estado/Pueblo y Malvinas

El 3 de abril los diarios El Litoral y Época muestran a Galtieri -cara visible del Estado- rodeado de patriotismo y apoyo. Es interesante ver, en las imágenes que refieren al presidente de facto, reminiscencias -al menos al principio- de las típicas imágenes de Perón, Mussolini, Hitler o el Ayatollah; es decir, líderes -políticos o religiosos- con amplio apoyo de masas.

En la tapa de El Litoral, Galtieri aparece anunciando desde la pantalla que la recuperación se llevó adelante. Esta es una imagen informativa, de transmisión militar, signo de comunicados oficiales. La segunda imagen que presenta el diario se vuelve más típica de lo que será ese Estado mientras dure el encanto. Galtieri saluda con sus brazos a media altura desde el balcón de Casa Rosada. Se muestra un líder desde el lugar típico del líder que no puede escapar de esa estabilidad. Época es elocuente, ya que nos entrega al ex-presidente mirando y señalando con su dedo a un frente infinito, como las espadas de las estatuas sanmartinianas que adornan las plazas de nuestro país. El 4 de abril el mismo diario nos regala una toma de frente del líder militar, otra vez desde el balcón, con rostro seguro, mordiéndose el labio superior. Su acción, sus movimientos, el congelamiento de la imagen, tienen sobre sus espaldas la imaginería de las fotografías peronistas. El 11 de abril Alexander Haig visitaba Argentina para negociar una salida pacífica con los miembros del gobierno nacional. El recibimiento al mediador norteamericano fue multitudinario, y las tapas de El Litoral y Época lo mostraron exaltantes. El Estado y el Pueblo eran uno; Galtieri dibujaba una sonrisa amplia, extendía sus brazos nuevamente, puro Studium para una imagen sin fisuras.

En los días posteriores, el presidente adopta el estatuto de pose. Aparece sonriente, como hombre de Estado, llevando adelante su tarea. Lo vemos de traje, saludando y sonriendo. Vestido de militar, abordando un avión que lo llevará a Malvinas de visita. No hay caída pero sí merma pasional. De hecho, a principios de mayo, cuando ya había pasado el tumulto de Georgias y se acercaba la desgracia del Belgrano, la imagen de hombre de Estado de Galtieri seguía sin modificarse. Incluso se apeló a imágenes de archivo para darle visibilidad, por lo que la muestra en vivo se pierde. El contrato mediático parecía no necesitar la imagen de líderes; podía recostarse en otras formas de heroísmo para referir.



Figura 1: Diario El Litoral 3/4/1982 Portada Portada



Figura 2: Diario Época 11/4/1982

Una de estas representaciones heroicas fue la que mostró al pueblo como protagonista. Para Rosana Guber (2001: 25-46), la recuperación de Malvinas tuvo un apoyo general en muchos niveles. La sociedad civil se manifestó en las calles, en los medios, organizándose por un fin

común. Tuvo una coherencia que pocas veces logró a lo largo de la historia, convirtiendo *la gesta* en el acontecimiento político con más adhesión en nuestro país.

El 3 de abril, la tapa de El Litoral muestra una de las formas típicas que tomará la sociedad civil correntina –y argentina-: *la marcha*. La masividad de la marcha callejera detenta la unidad del pueblo; con ella, la sociedad civil –más allá de lo religioso- vuelve a copar el paisaje urbano, con carteles y banderas en mano. En páginas interiores, esa masa se individualiza a través de estereotipos. Fotos de mujeres y varones –*muestras*- pertenecientes a la sociedad, que se manifiestan a favor de la recuperación. El movimiento urbano se presenta y los actos públicos son prueba de adhesión, de unidad entre el Estado y su sociedad civil. Época suma la imagen de la Plaza de Mayo en Buenos Aires, esperando el anuncio de Galtieri. La marcha y el acto público se convierten en las dos primeras formas en que el Pueblo se manifiesta. Las ciudades del interior de Corrientes festejan desde los actos públicos la recuperación. El 11 de abril, con la visita de Haig, la Plaza de Mayo explota de tipificación. Los actos y las marchas suman un refuerzo: el cartel, la pancarta, la manifestación verbal desde la imagen. “*Las Malvinas son y serán argentinas*” cubre un acto de concienciación en Corrientes. “*Con o sin paz, Malvinas Argentinas*” en Plaza de Mayo. Estas formas regularán la aparición del *Pueblo* hasta mediados de abril, cuando lentamente aparece el nuevo protagonista y un nuevo fin que le da coherencia: la donación y el Fondo Patriótico². Lo interesante es que el donativo –el objeto a donar- empieza a tener un recorrido propio, más allá de sus gestores. Se fetichizan las cajas, las bolsas, las medias y los pasamontañas, hasta ocultar a los mismos que se encargaron de colectarlos. Esta forma tiene su inicio a partir del 13 de abril en Época y el 18 del mismo mes en El Litoral.

A partir de allí, las donaciones aparecen regularmente, desplazando a las otras formas. Desde esta base, la sociedad civil entra en una especie de competencia por mostrar sus donativos, por mostrarse donando. El *Pueblo* entra en el proceso de heroización; individualizados muestran un apoyo sin límites. El 21 de abril las comparsas correntinas organizan funciones a beneficio; los colegios se muestran aportando; el Club de Leones y el Rotary Club extienden mesas con donativos. Antes de la toma Georgias el 25 de abril, el *Pueblo* había adoptado sus formas típicas que no abandonaría hasta el final, incluso con la rendición donde la manifestación y el acto se mantienen, pero virando su objetivo. El 26 de abril, el diario Época muestra un repudio masivo a la llegada inglesa, la sociedad civil es conciente de que la guerra da comienzo y su heroísmo se refuerza.

Cuando el hundimiento del Belgrano se hace acontecimiento mediático, las donaciones cubren todas las manifestaciones del *Pueblo*. Se crean héroes por doquier, cualquier manifestación de apoyo es digna de ser mostrada. El fondo patriótico es el objetivo, y hasta las cercanías de Prado del Ganso³ la heroica sociedad civil domina el discurso visual. El 13 y 14 de mayo, Época envuelve sus páginas con señoras comiendo para recaudar dinero para el Fondo Patriótico, y las mesas continúan llenándose de cajas y bolsas con donativos.

² Cuenta abierta en Banco Nación desde el 10 de abril de 1982, para el depósito de dinero destinado a solventar la incursión militar argentina.

³ La toma de Prado del Ganso (Goose Green) por parte de los británicos el 28 de mayo de 1982, es para Cardoso, O., Kirschbaum, R., Van der Kooy, E (1983) la mayor derrota argentina entre las batallas, donde mueren y son prisioneros un gran número de argentinos, y donde los ingleses asientan posiciones que serán irrefrenables para las tropas nacionales. Es alrededor de esta fecha donde la información y las imágenes se tornan confusas y repetitivas.

El 26 de mayo, El Litoral muestra un gran acto público plagado de nacionalismo, pero es el único corte al monólogo del donativo. Ya cercanas a la batalla de Prado del Ganso, las imágenes de la sociedad civil van desapareciendo, aunque conservan el fetichismo de la donación. El día 29 Litoral presenta una propaganda donde mezcla marcas de lo nacional con estereotipos de sociedad civil. El 31, la sociedad civil nuevamente se muestra apoyando, haciéndose heroína a cada paso. Esta vez una orquesta ofrece un concierto para el Fondo Patriótico, que se constituye en un referente vacío que condensa esfuerzos en un punto ciego. Ese fondo que nunca se completa, que nunca tiene un final, pero que motoriza la labor del *Pueblo* para con sus soldados, se convierte, con la derrota y el descubrimiento de malversaciones, en uno de los mayores puntos de desazón y frustración de parte de la sociedad.

A principios de junio la sociedad civil desaparece casi por completo. Litoral y *Época* muestran el último acto público por Malvinas, el 11 de junio, en conmemoración del día de la soberanía. Luego, la visita de Juan Pablo II concentra las manifestaciones populares y convierte a Argentina en un gran templo. Las marchas se convierten en procesiones y las Malvinas en una esperanza de paz. Ambos medios entregan número dedicados exclusivamente al Papa y cambian algunas de sus características enunciativas. El 14 de junio El Litoral dedica pocas imágenes a la guerra, pero la sociedad civil no aparece. *Época*, por su parte, cierra los ojos al conflicto y no enuncia. El 15 de junio la sociedad civil aparece en Buenos Aires, esperando el final. El 16 de junio de 1982, El Litoral y *Época* informan a sus lectores que Argentina entregó el control de Malvinas a los ingleses.



Figura 3: Diario *Época* 27/4/1982 Portada
Página 3



Figura 4: Diario *Época* 14/5/1982

La rendición y el fin del idilio

El 14 de junio Menéndez firma la rendición ante los ingleses. El Litoral y *Época* lo dicen y lo muestran el 16. Las imágenes que abren sendas ediciones, son de manifestaciones populares reprimidas por la policía. Las calles en llamas mantienen la ocupación urbana que tuvo el *Pueblo* desde el inicio. *Época* trata de no mirar, solo pone una imagen en portada. Al día siguiente hace lo mismo. El Litoral, por su parte, le da más espacio: muestra tumultos, cuerpos arrastrados y coches ardiendo. El 17 de junio nos entrega un cartel en el suelo con

la inscripción “¿Qué pasó?”. Los carteles también reaparecen al desatarse los desmanes. El *Pueblo* es mostrado desde las mismas formas en que se hizo visible hasta el 16. No puede aparecer de otra manera, porque en él se apoyó gran parte del heroísmo y la reivindicación. Con el correr de los días, a medida que los soldados correntinos regresaban del sur, las manifestaciones de apoyo en los recibimientos tomaron forma de actos masivos.



Figura 5: El Litoral 16/6/1982 Portada 18



Figura 6: El Litoral 17/6/1982 Página 18



Figura 7: Ampliación de Figura 6

Galtieri reaparece a partir del 18 de junio, un día después de su renuncia. Su representación toma la forma identificativa de las notas políticas. No hay ataque a su imagen, pero su fugaz lugar de líder no aparece ni siquiera en lugar de agresión. Por supuesto que la censura puede jugar un papel importante en este punto, pero, como sostenemos, lo visible opera más allá de las estrategias enunciativas y las restricciones a la información. De hecho, El Litoral vuelve a mostrarnos el Galtieri del 3 de abril que daba la noticia de la recuperación por televisión. Su rostro aparece en la pantalla desde un lugar también informativo, que poco tiene que ver con el Galtieri de los brazos abiertos y la amplia sonrisa. La transición de mandos lo desaparece definitivamente dos días después.

Malvinas y Galtieri: lo continuo o lo discontinuo

La visibilidad del Estado en relación a Malvinas estuvo signada por representaciones que oscilaron sin regularizarse hasta el final. Galtieri, cara visible de la Junta militar que encabezaba el gobierno, tiene dos formas de emergencia: como líder –al amanecer del conflicto– y como político –cuando la guerra ya toma un cauce regular–. El temprano liderazgo visible de Galtieri adquiere formas típicas: la imagen de Perón ante la plaza. Galtieri fue Perón, fue Mussolini, fue cualquier líder populista ante la muchedumbre que lo aclama. Sus dedos señalan el frente como las estatuas sanmartinianas, él es heredero de esa tradición. Pero sus brazos bajaron pronto, y rápidamente retomó las formas de aparición típicas de políticos en los diarios, hasta perder visibilidad.

Guber (Op. Cit.: 164-165) afirma que Malvinas representó para los argentinos un signo de continuidad nacional ante la discontinuidad política. Era la unidad ante la fragmentación histórica del país, ya que no había sido tocada por los conflictos políticos, y su condición de *cautiva* la mantenía como una esperanza de recuperación (del sentido nacional dirá la autora). En este marco, la imagen de Galtieri no tiene lazos hacia las Islas porque ésta no tiene rostro, o sus rostros son históricos. El ex presidente de facto puede aparecer *peronizado* pues en toda gesta se hace necesaria la aparición de un caudillo-comandante que lidere al pueblo. De esta manera ante la explosión de signos y búsqueda sentidos, emerge un líder en las formas normalizadas de representarlos en el siglo XX. Pero un caudillo no es concebible en Malvinas, pues esta descansa sobre lazos colectivos y sobre todo anónimos. El régimen escópico encauza de esta manera las representaciones de Galtieri, poniéndolas en el lugar donde pueden aparecer. Lo político es el espacio en que puede moverse, sin tocar a Malvinas más que por encabezar al Estado. No es visible de otra forma. El régimen escópico operante en los discursos visuales no habilita la relación entre el Estado-gobierno y Malvinas, porque estas dos significaciones se han creado socialmente con lazos contradictorios.

Los destellos políticos

La sociedad argentina y correntina se muestran copando las calles, ocupando los lugares públicos en apoyo a la recuperación. Hemos analizado su marcha triunfante, sus gritos y carteles de apoyo, su manifestación. También vimos la cosificación del pueblo en la entrega de dinero y alimentos destinados a los soldados en Malvinas. Los integrantes de ese pueblo se manifestaban desde sus lugares comunes y colaboraban con el Fondo Patriótico, figura que daba sentido a cada donación. La sociedad toma forma de objeto, de paquete, de bolsa de alimento. De esta manera se fetichiza. Entendemos entonces que el colectivismo y la cosificación son formas en que la participación popular se hace visible.

Esta visibilidad lleva consigo una tensión que se traduce en los siguientes términos: la posibilidad de emergencia de la participación popular en el contexto de represión. Escudero y Guber nos dan el marco para pensar la situación política en diferentes niveles. La primera afirma que la argentina era una sociedad profundamente militarizada en sus respuestas, que

el discurso militar instituyó un programa narrativo social en base a la obediencia y que “los sujetos sociales se transforman en objetos de un saber anterior que los atravesaba sin considerarlos jamás como protagonistas” (Escudero Op. Cit.: 37). Por su parte Guber (Op. Cit.: 29) afirma que ante la supresión de otras formas de participación colectivas, la sociedad manifestó su ligazón a la causa en términos de parentesco y unidad familiar. Objetivación y comunidad despolitizada parecerían ser las formas en que la sociedad se expresó y reconoció. Sin embargo, y aunque no estamos totalmente en desacuerdo con este planteo, en nuestro análisis hallamos que la emergencia de la *marcha y la ocupación urbana* es un indicio de potencialidad participativa que no se agota en la sumisión.

La Plaza de Mayo, estudiantes en las calles, conferencias y disertaciones abiertas, las diversas manifestaciones luego de la recuperación inglesa de Georgias o el hundimiento del Belgrano, las imágenes de recibimientos, son algunas muestras de que la participación popular tiene en su base una potencialidad de emergencia (en cuanto a su visibilidad mediática) ligada a formas anteriores de representar la lucha política. Los estudiantes que salen en apoyo nada tienen que envidiar –en sus formas de representación en imágenes- a aquellos que marchaban por reclamos políticos. Por ello hablábamos de una tensión en lo visible, ya que el pueblo se muestra despolitizado y politizado a su vez. El manto de comunidad despolitizada lleva el mote de *solidaridad* que se manifiesta desde la individualidad o al menos en número reducido. Es decir, un grupo de personas pertenecientes a algún colectivo reúne en acto solidario determinado donativo y lo entrega. El fetichismo de la comunidad como grupo de individuos, es decir del intercambio individual de objetos como motor, va llevando a esta comunidad despolitizada a transformarse en objeto donado. Pero simultáneamente aparecen imágenes de marchas, de actos de concienciación, de repudio; que hacen un fundamental hincapié en su colectivismo participativo⁴.

La fuerza de lo colectivo en relación a la participación política tiene de referente a la marcha y la urbanidad como significaciones modernas. Anderson (2007: 86) afirmaba que el viaje, el peregrinaje o la marcha urbana siempre han tenido diferentes sentidos a lo largo de la historia. Devoción religiosa y búsqueda de verdad, fueron los primeros sentidos de las procesiones hacia los grandes centros religiosos. Los devotos ocupaban los caminos en busca de su Meca, símbolo de completitud espiritual que los ligaba a los demás miembros de la marcha. Luego la modernidad inventó los centros urbanos, y la calle fue el lugar de comunión de las fuerzas sociales. La ciudad se erigía como perteneciente a sus miembros, las explosiones políticas la tuvieron como protagonista. El pueblo, y su relación con el espacio público, irían convirtiéndose en una categoría política en relación con la democracia liberal (Narvajas de Arnoux 2009: 65-95). Es decir que la ocupación activa de lo urbano como signo de lucha y participación política se instituye como visible y late al momento de representar al pueblo. No sólo la relación filial despolitizada o el discurso jerárquico militar operan en la visibilidad, sino que la marcha urbana se erige como una significación que, aunque inestable, crea sus formas de representación.

Conclusiones: dispersiones en la visibilidad o el lugar de los medios frente a la guerra

Los medios son legitimados socialmente como productores de discursos verdaderos, actuales y reales; allí posan su cualidad de sujetos sociales instituyentes de significación. En cuanto a la guerra de Malvinas, podemos decir que El Litoral y Época le dieron una inteligibilidad visual atemperada, la mostraron lejos, históricamente destinadas a regresar al manto soberano argentino, legítimamente *nuestra*. También cubrieron de nacionalismo sus discursos y atacaron desde lugares comunes a los ingleses. Estaríamos de acuerdo entonces con algunos axiomas del sentido común: los medios *apoyaron* la guerra, fueron *funcionales*

⁴ Al menos ligado a formas de representación políticas estabilizadas desde la historiografía liberal (Narvajas de Arnoux, 2009)

a la Junta Militar, condensaron marcas nacionalistas y cuidaron el *espíritu patriótico*. En resumidas cuentas actualizaron las significaciones que cruzan a Malvinas como símbolo instituido, y además actualizaron su lugar como aparato ideológico de Estado.

Sin embargo, hay un punto en donde los medios se ven desbordados de su lugar actualizador, y un referente toma el dominio haciendo tambalear el discurso jerárquico militar y sorteando cualquier censura. Este punto es la entrega de Malvinas al pueblo, tanto en sus formas más politizadas (la marcha) como despolitizadas (la solidaridad). En una relación de inclusión/exclusión, la repetición de las imágenes del *Pueblo* quitó peso a la Junta Militar, relegándola a un segundo plano. La potencia de las imágenes de Galtieri peronizado rápidamente se calmaron. Pero el *Pueblo* tuvo un cauce regular y explotó en la rendición. No de casualidad el 15 y 16 de junio la bronca desatada cobra una visibilidad violenta. Este *Pueblo*, lleno de reproches y odio, no emerge de un momento a otro. Se había hecho un lugar fundamental en la visibilidad de los 74 días anteriores; había mostrado que la politización no sucumbió a la represión estatal.

Por ello estamos en condiciones de afirmar que la idea de una completa funcionalidad de El Litoral y Época es echada por tierra. Esta afirmación no refiere a una decisión editorial y estratégica de popularizar a Malvinas. En sí alude a entender que las formas de aparición de los discursos visuales se ligan a las condiciones discursivas de producción, que estabilizan sus formas de emergencia y en ocasiones puede exceder la propia estrategia enunciativa. Malvinas condensó muchas maneras de representarla ligadas a las disímiles significaciones por las cuales una sociedad se crea.

Referencias bibliográficas

- ANDERSON, B. (2007). *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y difusión del nacionalismo*. Fondo de Cultura Económica, México.
- BAJTÍN, M. (1995). *Estética de la creación verbal*. Siglo XXI, Buenos Aires.
- CARDOSO, O., KIRSCHBAUM, R., VAN DER KOOY, E (1983). *Malvinas, la trama secreta*. Editorial Planeta, Buenos Aires.
- ESCUADERO, L. (1996). *Malvinas: el gran relato. Fuentes y rumores de la información de guerra*. Gedisa, Barcelona.
- GUBER, R. (2001). *¿Por qué Malvinas? De la causa nacional a la guerra absurda*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- JAY, M. (2003). *Campos de fuerza. Entre la historia intelectual y la crítica cultural*. Paidós, Buenos Aires.
- LEDESMA, M. (2006). “Régimen escópico y lectura de imágenes”. Consulta 5/12. Disponible en <http://www.fcedu.uner.edu.ar/clm/ledesma.html>
- LENCIONI, J. (2009). “Periodismo y propaganda: la revista Gente durante la guerra de Malvinas”. En Portal de Estudios en Comunicación y Periodismo. Consulta 5/1. Disponible en http://www.elortiba.org/pdf/gente_malvinas.pdf
- NARVAJA DE ARNOUX, E. (2009). *Análisis del discurso. Modos de abordar materiales de archivo*. Arcos, Buenos Aires.
- RODRIGO ALSINA, M. (2002). “El periodismo bélico o la guerra al periodismo”. En *Signo y Pensamiento* N° 40, Bogotá, 42-51.
- ROSA, C. (2011). “Semiótica y visibilidad: recorridos de una tensión”. En I Jornadas de Visualidad y Espacio: Imágenes y Narrativas. Paraná, UADER. 3 y 4 de octubre de 2011.